

EFECTOS DE LA VIOLENCIA DOMÉSTICA EN LOS HIJOS

EFFECTS OF DOMESTIC VIOLENCE ON CHILDREN

Lic. Marilín Fojo García, (0009-0002-5740-6012), Universidad de Matanzas

marilin.fojo@umcc.cu

M.Sc. Kirenia Llerena Hernández, (0009-0005-7035-0158)

Resumen

Actualmente, uno de los flagelos que azota con fuerza a las familias, es la violencia familiar. La dinámica social y los cambios drásticos en el entorno en que se desenvuelven las hacen vulnerables, y en algunos casos, impulsan acciones de agresión. Una de las principales víctimas de esta situación, cada vez con más frecuencia, son los niños, razón por la cual se dedica especial atención al tema. Esta investigación fue realizada en la comunidad del Central Esteban Hernández, municipio Martí; se tomó como muestra a cinco familias, y a otros sujetos que interactúan con las mismas, con el objetivo de valorar los efectos de la violencia doméstica sobre la salud de los niños. El trabajo permitió constatar que la dinámica de las familias con manifestaciones de violencia es severamente disfuncional, persisten aspectos psicológicos que contribuyen a la permanencia de este fenómeno, y la comunidad no incide adecuadamente para solucionarlo.

Palabras claves: *efectos de la violencia doméstica en los niños; familia; violencia familiar*

Summary

Currently one of the scourges that strongly affects families is family violence. The social dynamics and drastic changes in the environment in which they operate make them vulnerable, and in some cases, drive aggressive actions. One of the main victims of this situation, more and more frequently, are children, reason why special attention is devoted to the topic. This research was carried out in the community of Central Esteban Hernández, Martí municipality; five families and other subjects who

interact whit them were taken as a simple, whit the aim of assessing the effects of domestic violence on the health of children. This research made is possible to confirm that the dynamics of families with manifestations of violence are severely dysfunctional, psychological aspects persist that contribute to the permanence of this phenomenon and the community does not adequately influence it solve it.

Keywords: *family; domestic violence; effects of domestic violence on children*

La violencia es uno de los fenómenos más extendidos en la época contemporánea, y su impacto se advierte no solo en situaciones de abierto conflicto, sino incluso en la resolución de problemas, a veces muy simples, de la vida cotidiana. En esa medida, se puede afirmar con certeza que muchas personas, en alguna etapa, han sido sus víctimas, aunque en la gran mayoría de los casos no se reconoce. No obstante, cada tipo de violencia presenta características y causas diferentes; generalmente se manifiesta en tres formas: psicológica, física y sexual. La violencia doméstica puede dirigirse en contra de cualquiera que tenga menos poder que el abusador, lo que incluye niños, adolescentes, hombres, madres y ancianos.

Este problema no es un fenómeno moderno como muchos piensan, pues durante siglos, generaciones de padres y madres, educadores y educadoras, maltrataban a los niños porque quizás pensaban que les hacían bien. Tales concepciones ético-morales, de modelo tradicional, mantenidas hasta la actualidad, sustentan una educación vertical y represora, de discriminación, obediencia y "respeto", que solamente desarrolla la dependencia.

La familia es una de las instituciones en la que identificar el fenómeno resulta más complejo porque los integrantes lo niegan ante el temor de ser cuestionados o lacerar la imagen familiar.

Es necesario y de gran importancia tratar la violencia doméstica, pues en un hogar donde existan estas dificultades, sus miembros probablemente la desarrollen como forma de comunicación o, por el contrario, se aíslan, en detrimento de la autoestima y maduración de la personalidad de las víctimas. Las generaciones futuras tienen el derecho a crecer en un mundo de paz, lo que se traducirá, a largo plazo, en salud y bienestar para todos. Se trata de una realidad social históricamente transformable y controlable, que requiere de esfuerzos a todos los niveles y en varios campos. Dado que ya se ha hablado y ofrecido orientación a las mujeres y hombres víctimas de la violencia de género, las autoras de este trabajo han preferido centrarse en esas otras personas víctimas invisibles de este tipo de violencia: los hijos e hijas de la violencia doméstica, niños que son expuestos a malos tratos. Con esta ponencia se pretende plasmar una visión general de lo que se conoce sobre el maltrato infantil, específicamente la que se deriva de la violencia doméstica.

La UNICEF señala que, aunque no se les ponga la mano encima, presenciar o escuchar situaciones violentas tiene efectos psicológicos negativos en los hijos. Aunque no sean el objeto directo de las

agresiones, padecen violencia psicológica que es considerada por la Convención Internacional de los Derechos del Niño en el artículo 19 como “violencia mental”.

Los niños y niñas no son víctimas solo porque sean testigos de la violencia entre sus progenitores, sino porque viven en la violencia. Son víctimas de la violencia psicológica, a veces también física, y crecen creyendo que la violencia es una pauta de relación normal entre personas adultas.

Para aprender a crecer y convertirse en un adulto saludable y exitoso, los niños deben vivir en un mundo donde se sientan contentos y seguros de sí mismos. La violencia doméstica no solo les roba la confianza en sí mismos, les dificulta la posibilidad de llegar a ser exitosos y obtener mejores oportunidades en la vida, sino que les puede dejar traumas.

El estar expuesto a la violencia en el hogar enseña a los niños que la violencia es una forma normal de vida y aumenta su riesgo de formar parte de la relación violenta de los adultos, ya sea como abusadores o como víctimas. Los niños a menudo creen que ellos de alguna manera son la causa de la violencia en el hogar.

Lo más importante es que este tipo de situaciones que presencian los niños en los hogares constituye un modelo de aprendizaje de conductas violentas, lo cual posee un papel relevante en el riesgo de ejercer violencia contra la pareja en edad adulta.

Al definir el término violencia doméstica se hace referencia a cualquier acto de poder cuyo objetivo es ejercer un dominio absoluto sobre otra persona -lo cual pone en riesgo la salud física, psicológica o sexual-, que tiene lugar entre los miembros de una familia, empleando la fuerza, las amenazas, o que se hace en contra de la voluntad y el gusto de otras personas; implica un desequilibrio de poder, y es ejercido desde el más fuerte hacia el más débil con el fin último de ejercer un control sobre la relación.

Es, además, un problema social que no diferencia sexo, raza, edad o condición social; afecta, sobre todo, a las poblaciones más vulnerables en función de su sexo, edad y condiciones físicas, entre las que se comprenden: mujeres, hombres, niños, niñas, adultos mayores, o personas con alguna discapacidad.

Disímiles son las causas que pueden originar la violencia doméstica. Se podrían citar factores de orden sociocultural, económico, psicológico, ideológico, educativo, la formación desde la familia de

patrones socioculturales violentos, incluyendo patrones de consumo de sustancias tóxicas, ausencia de ayuda y solidaridad.

La desorganización familiar implica, específicamente, desatención a la proliferación de conductas agresivas, no preocupación por promover patrones de conducta adecuados de convivencia social y paz entre sus miembros. Esto está relacionado en muchos casos al ejercicio de una autoridad desmedida por alguno de los miembros de la familia, el jefe familiar fundamentalmente, sea hombre o mujer.

La pobre capacidad de comunicación y de sensibilidad dentro de la institución familiar que impide procesar la información y ponerla en función del desarrollo armonioso de los intereses de cada uno de los miembros y de la familia en general, que garantice el flujo de un sistema de orientación valorativa que incluya el desarrollo de valores como: la solidaridad, la paz, la justicia, el amor, frente a expresiones como la violencia, la agresividad y el no respeto a los demás en el seno familiar.

Dificultades de índole económico-social que afectan a las familias en la actualidad las sume en situaciones de necesidades que propician disgustos, roces, posiciones de egoísmo ante las carencias y la imposibilidad de resolver las necesidades materiales y espirituales de cada uno de sus miembros.

La violencia doméstica ocurre con mucha frecuencia, posiblemente tan frecuente como que una mujer de cada cuatro sufre el abuso de su pareja. La violencia de las mujeres hacia sus compañeros hombres es poco frecuente, pero ocurre. La violencia es más probable si hay niños en la familia. Con frecuencia comienza durante el embarazo o tras el nacimiento. La violencia doméstica está presente en la mitad de las separaciones que ocurren cada año. En las familias donde se da violencia doméstica, los niños presencian aproximadamente dos tercios de los incidentes de abuso. Alrededor de la mitad de esos niños han sido golpeados duramente.

En la investigación, previamente se realizó la selección de la muestra, se contó con su colaboración, se elaboraron los instrumentos y se hicieron las coordinaciones pertinentes en la comunidad con los líderes formales e informales, en la dirección de salud y en la escuela a la que asisten los niños.

Luego, se realizó la observación a cada una de las familias en estudio, la entrevista a los miembros de cada núcleo familiar y, por último, se entrevistó al psicólogo, el médico del consultorio al que

pertenecen estas familias y los diferentes maestros que atienden estos niños. La recopilación de los datos obtenidos fue procesada a través del método manual simple.

En la investigación se hace uso de manera combinada los métodos de nivel teórico y de nivel empírico. Los métodos del nivel teórico empleados fueron el histórico-lógico, inductivo-deductivo, analítico-sintético. El método histórico-lógico facilitó el análisis y valoración a partir de la evolución pedagógica y psicológica de las diferentes concepciones sobre la violencia, delimitar tendencias y puntos de vista al respecto. El método inductivo-deductivo hizo posible determinar los fundamentos teóricos que se expresan en la bibliografía por diferentes autores, e inducir o interpretar las principales regularidades que aportan los instrumentos aplicados. El método analítico-sintético, fue de gran utilidad, permitió estudiar las diferentes posiciones acerca de la concepción de la violencia doméstica y posibilitó descubrir relaciones y características generales entre los elementos de la realidad.

Dentro de los métodos de nivel empírico, la observación se utilizó para obtener información acerca de los comportamientos de los sujetos que forman parte de las familias violentas, así como de la posición que sume la comunidad ante estas manifestaciones, el tipo de observación realizada fue la observación abierta, registrando aquellos sucesos relacionados con el objetivo del estudio.

La entrevista y la encuesta se emplearon para conocer particularidades de las vivencias y el reflejo de éstas, expresado en sentimientos, afectos, emociones, criterios. Al aplicar estos instrumentos en las familias estudiadas, se pudo constatar que los integrantes de los núcleos familiares donde existe violencia, no tienen crítica de este fenómeno, no les molesta, para ellos esos comportamientos son normales, consideran que cada cual debe hacer lo suyo, solo reconocen como violencia las manifestaciones de agresión física y refieren que la comunidad no debe inmiscuirse, ya que es algo que solo les compete a los familiares. Se utilizaron para recopilar información con los diferentes profesionales (maestros, psicólogos, médicos) que atienden a estos niños.

Los resultados obtenidos han demostrado que los niños que crecen presenciando situaciones de violencia y abuso en sus hogares, ya sean de manera directa o indirecta, padecen enormes consecuencias negativas tanto para su desarrollo físico como psicológico, lo que afecta sus emociones, valores, comportamiento, rendimiento escolar y adaptación social.

En sus centros educacionales muestran con frecuencia actitudes agresivas en la medida del comportamiento agresivo del que son testigos en el hogar. Detrás de todos estos "síntomas" de la violencia en el hogar, los niños también tienen respuestas emocionales, es decir, a menudo muestran ira, terror intenso, miedo de morir, o temor a la pérdida de su padre, madre o familiar. Los niños pueden tener sentimientos de ira, culpa, o sentir equivocadamente que ellos son responsables de los actos violentos, lo que puede alterar su desarrollo emocional y social.

El legado de la violencia en el hogar se transmite cuando los niños crecen viendo a la violencia como parte normal de la vida. En los niños que presencian actos de violencia doméstica es común que tengan relaciones violentas cuando sean adultos, ya sean como abusadores o víctimas.

Los niños se sienten muy alterados cuando ven que uno de sus padres abusa o ataca al otro. Normalmente muestran signos de gran angustia.

Efectos en los niños, víctimas o testigos, de la violencia doméstica.

Las relaciones abusivas también son sumamente nocivas para los niños, aunque solo sean testigos. Los niños que presencian actos de violencia doméstica sufren grandes consecuencias a corto y largo plazo.

Estas alteraciones fueron detectadas mediante el trabajo realizado por diferentes profesionales en los que se incluyen maestros, psicólogos, médicos y las autoras de esta ponencia, a un grupo de niños y niñas que han sido afectadas por este tipo de violencia; se aprecian en diferentes áreas: la física, emocional, cognitiva, conductual y social.

Dentro de los problemas físicos se pueden apreciar el retraso en el crecimiento, la dificultad o problemas en el sueño y en la alimentación, regresiones, menos habilidades motoras, síntomas psicósomáticos (eczemas, asma...), inapetencia, anorexia.

Entre los problemas emocionales se encuentran la ansiedad, la ira, depresión, aislamiento, baja autoestima y el estrés postraumático.

El retraso en el lenguaje, retraso del desarrollo y retraso escolar (rendimiento), son problemas cognitivos que se observan con frecuencia en estos niños.

Entre los problemas de conducta se destacan la agresión, crueldad con animales, rabietas, desinhibiciones, inmadurez, delincuencia y el déficit de atención-hiperactividad.

Se observa dentro de los problemas sociales más frecuentes las escasas habilidades sociales, introspección o retraimiento, rechazo, falta de empatía/agresividad/conducta desafiante.

Existen efectos que son peculiares si se tiene en cuenta el sexo y la edad, los niños más pequeños pueden desarrollar ansiedad, quejas de dolores estomacales o pueden comenzar a mojar la cama. Presentan problemas para dormir, arrebatos de mal genio y comienzan a comportarse como si fueran mucho más pequeños de lo que son.

Los niños mayores parecen expresar su dolor de una forma más “hacia fuera”. Pueden volverse más agresivos y desobedientes. Algunas veces pueden ser violentos para intentar solucionar sus problemas, como si hubieran aprendido esta conducta de la forma en que se comportan los adultos en su casa. Pueden comenzar a usar alcohol y drogas.

Las niñas es más probable que se guarden la angustia. Pueden aislarse de otras personas y desarrollar problemas de ansiedad o depresión. Pueden pensar mal sobre sí mismas o quejarse de síntomas físicos. Tienen más posibilidades de desarrollar un trastorno de conducta alimentaria o de autolesionarse tomando sobredosis de medicamentos.

Los niños con estos problemas, con frecuencia comienzan a tener un peor rendimiento en la escuela. También pueden desarrollar síntomas de trastorno por estrés postraumático, como tener pesadillas y ser fácilmente asustadizos.

Los lactantes y los niños pequeños que son testigos de la violencia en sus hogares generalmente tienen irritabilidad excesiva, conducta inmadura que no mejora, problemas del sueño, angustia emocional, temor a estar solos y retrocesos para ir al baño, caminar o hablar. Los niños en edad preescolar pueden desarrollar enuresis (orinar la cama) y problemas del habla, como tartamudez. La exposición al trauma, sobre todo la violencia en la familia, interfieren con el desarrollo normal del niño, de la confianza en sí, y los comportamientos de exploración, que son parte del desarrollo de la autonomía y la personalidad del niño.

La gran mayoría de los niños padecen estos problemas cuando sufren en carne propia estos abusos, ven a otros de su familia sufrir estos abusos, tienen que defender a alguien de la familia, o se les pide que se unan en el abuso; puede ser que no estén siendo cuidados adecuadamente, especialmente si la madre se deprime o comienza a beber demasiado. Otras personas evitan la familia porque saben lo que está pasando, o los padres se separan, las discusiones empeoran y los

niños son utilizados como moneda de cambio en las batallas legales sobre el dinero y el contacto con ellos.

La violencia doméstica tiene consecuencias a largo plazo, los niños y niñas que han sido testigos de violencia tienen más posibilidad de ser abusadores o víctimas de nuevos abusos, tienden a copiar la conducta de sus padres.

Entre los efectos que se producen a largo plazo en los niños que son expuestos a este tipo de violencia, el más destacado es el modelo de aprendizaje de comportamientos violentos; se ha estudiado que estos niños y niñas cuando sean mayores tienen mayores probabilidades de maltratar a sus parejas.

Estar viviendo de forma continua y prolongada situaciones de violencia y abuso de poder, experiencias que les marcarán en su desarrollo, personalidad, comportamiento y valores en la edad adulta, hace que aprendan a entender el mundo y las relaciones de manera inadecuada.

Se debe comprender que la familia es el primer agente socializador y el más determinante para el desarrollo y la formación de modelos y roles. La violencia doméstica en el seno familiar influirá en el significado que los hijos atribuyan a las relaciones interpersonales y más concretamente a las relaciones entre géneros, entre hombres y mujeres. Estos patrones violentos de comportamientos y relación se aplicarán a sus propias relaciones desarrollando en su adultez conductas sexistas, patriarcales y violentas.

Los niños no siempre repiten el mismo patrón de conducta cuando crecen. Muchos niños no les gusta lo que ven, e intentan duramente no repetir los errores de sus padres. Incluso así, los niños de familias violentas con frecuencia crecen sintiéndose ansiosos y deprimidos, y tienen dificultad para tener relaciones con otras personas.

Las personas que viven dentro de la violencia doméstica deben pedir ayuda. Existen en nuestro país muchos centros especializados y profesionales que pueden ofrecerla, se destaca el trabajo realizado por la Casa de orientación a la mujer y la familia, patrocinada por la Federación de Mujeres Cubanas (FMC). Es necesario que nuestros hijos crezcan sin la imagen de los padres maltratándose entre sí para evitar que se inculquen en ellos actitudes y efectos negativos que los marquen para el resto de su vida.

Algunos escenarios y profesionales que pueden brindar este tipo de ayuda son:

- La comunidad: necesita saber que estos actos de violencia son frecuentes y están mal. Las personas necesitan reconocer lo dañino que es la violencia para los niños. Esto puede ayudar a las personas víctimas de violencia doméstica a darse cuenta de que eso no debería pasar y que pueden recibir ayuda.
- Los profesionales: especialmente los médicos, enfermeros, profesores, psicólogos, y trabajadores sociales, pueden auxiliar, ofrecer la ayuda oportuna tanto en la localidad como en otras instancias.
- Los órganos judiciales: el consejo legal es importante. Las leyes facilitan el orden, la tranquilidad y el asesoramiento eficaz para las personas víctimas de esta situación.
- La divulgación: las organizaciones nacionales pueden dar información, apoyo y guía de cómo actuar, utilizando posters en centros públicos de la comunidad, escuelas, y centros de salud, mensajes de publicidad, entre otras variantes.

Usted puede ayudar a sus hijos y asegurar que ellos sean amados y no incurran en falta alguna. Los niños necesitan sentir que están protegidos y seguros. Salirse de una relación abusiva, es una forma de enseñarles con el ejemplo que la violencia está mal y se debe evitar.

Buscar ayuda es la mejor manera de protegerse, salve a sus hijos y a usted de una relación abusiva. Si bien no es una tarea fácil educar a un hijo; es importante proyectarse en su futuro evitándoles situaciones confusas de violencia y traumas emocionales; ellos, a la larga, son una proyección de lo que recibieron en su infancia.

La violencia doméstica es entendida en términos de dinámicas en las cuales cada rol tiene una función y una responsabilidad. Es necesario identificar y caracterizar la responsabilidad que cada rol tiene o asume, teniendo en cuenta que este tiene implícito aspectos culturales y personales. Los niños que son víctimas directas e indirectas de violencia doméstica tienen alteraciones en su desarrollo. Urge generar conciencia acerca de las interacciones familiares conflictivas cuyo sistema de resolución de problemas es la violencia.

Referencias bibliográficas

Autores, C. D. (2005). *Psicología Social. Selección de lecturas II Parte 3*. Editorial: Félix Varela.

Gazmuri Núñez, P. (2017) *La violencia intrafamiliar y la igualdad de derechos* [Internet]. La Habana: Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológica- CIPS; http://bibliotecadegenero.redsemlac-cuba.net/sites/default/files/08_CIPS_GNP_VII.pdf

Mayor Walton, Z. F. (2022). *La violencia*. La Habana: Editorial: Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello.

Mayor Walton, S. (2019). La violencia intrafamiliar. Un problema de salud actual. *Gaceta Médica Espirituana*, 21 (1), 13-16, Sancti Spíritus ene.-abr. 2019 Epub 01-Abr-2019.

Santiesteban Pérez, M. (2011). *Impacto de la violencia familiar en las etapas evolutivas del desarrollo humano*. Universidad de Ciencias Pedagógicas Raúl Gómez García, Guantánamo.

González-Sábado, R. I. (2019). *Violencia doméstica en niños y adolescentes de la Comuna Tala Hady*. Revista Archivo Médico de Camagüey, versión On-line ISSN 1025-0255. AMC 23 (2) Camagüey mar.-abr. 2019.